

una almohada especial hecha *ad hoc*, á fin de que se encuentre con más comodidad; esta almohada permite levantar ó bajar al niño según se desee.

Cuando el niño está echado puede dormir tan tranquilamente como en su cuna.

Mientras hace buen tiempo, no hace falta ninguna precaución, pero inmediatamente que empiezan los fríos, hay que poner sobre el niño un cubre-pies espeso y de abrigo.

Á fin de que el niño no se descubra, se fija aquel convenientemente en el carruaje.

Para las sillas de ruedas la tarea es más fácil. Se sienta al niño sobre una mantilla de lana que se lía á su pies, sujetándola con alfileres de nodriza.

Después se coloca encima del niño un chal ó mantón de abrigo y se le cubre bien, de suerte que sólo quede su carita expuesta al frío.

De este modo puede el niño afrontar sin peligro las más crudas temperaturas.

Por lo demás, si se quiere se pueden emplear en uno y otro vehículo recipientes de agua caliente.

## CAPÍTULO III

### Marcha

#### I

#### ÉPOCA EN QUE LOS NIÑOS EMPIEZAN Á MARCHAR Ó ANDAR

El niño débil y enfermizo anda mucho más tarde que el niño sano y robusto. Sin embargo, los hechos desmienten esta proposición con bastante frecuencia.

Generalmente el niño rompe á andar desde los diez á los diez y ocho meses.

Esta diferencia tan grande de edades depende de mil circunstancias, que pueden no influir nada en la salud general del niño.

En unos niños, es la debilidad de constitución; en otros, debilidad local; en otros desarrollo desproporcionado del tronco, que hace que las piernas sean incapaces de sostener el del mismo; en otros, por último, torpeza ó pereza.

Se ven niños muy vigorosos que no andan por la sencillísima razón de que no saben guardar el equilibrio.

Precisamente suelen ser los más fuertes los más tardíos en andar, pues la carne les pesa mucho.

Por el contrario, vense niños delicados y endebles que se tienen de pie y se mueven con agilidad.

Los doctores Brochard, Buchán y Gyoux están casi de acuerdo en cuanto á la época del andar.

El primero indica la edad de doce meses ó quince; el segundo de ocho, diez, doce ó quince; y el tercero de diez á diez y ocho meses.

El doctor Buchán cita un niño que anduvo á los seis meses.

Sin embargo, dicho doctor advierte que él no ha podido examinar dicho caso, sino que le ha sido referido por un amigo.

Á pesar de esto, se ven comunmente ejemplos de niños que han andado á los ocho y á los nueve meses.

Esta precocidad no tiene en suma nada de extraordinario.

El trabajo de la dentición pone á veces obstáculos al andar de los niños, hasta tal punto que algunos niños dejan de andar en el momento en que van á echar los dientes de un grupo que les cuesta mucho trabajo.

Pero generalmente una vez salidos de este paso difícil, vuelven á continuar como antes.

El doctor Hufeland parece creer que puede producir el mismo efecto cualquier otro trabajo de desarrollo.

El eminente doctor retarda hasta los dos años la época probable de la marcha.

Después, pasado este plazo, es preciso someter el niño á un examen médico.

Á su parecer es entonces el principio del raquitismo.

El doctor Bouchut no se detiene á tratar este punto.

Sin embargo, dice de paso que los niños que no andan á esa edad están atacados de un comienzo de *nouure* (1).

De ahí toma pretexto para recomendar un saltador elástico, destinado á obligar al niño á un ejercicio saludable y forzoso. Es un aparato sujeto al techo; coge al niño por debajo de los brazos y le hace subir y bajar con la mayor facilidad.

Á juzgar por la figura explicativa, está fijo al niño por medio de una especie de justillo abrochado por delante.

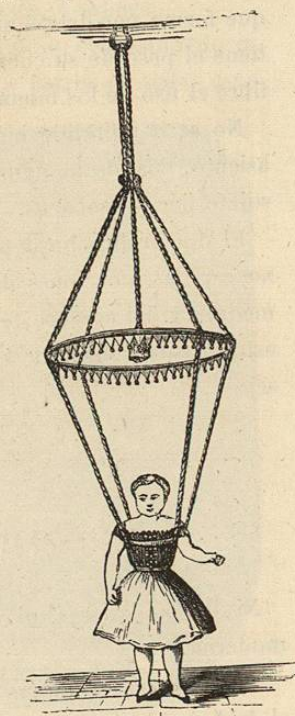


Fig. 89. — Saltador elástico.

(1) Especie de raquitismo.

Pero la explicación del doctor da de este aparato una idea muy diferente.

« Es, dice, una especie de vestidito, abrochado, y que forma por detrás un pequeño asiento, el cual sostiene el peso de su cuerpo, dejándole completamente libre el uso de los miembros (1). »

No se comprende bien este vestido que forma un asiento, cuando la figura representa al niño de pie y sujeto por los sobacos.

El doctor Brochard prescribe este aparato para la *nouure*, las afecciones de la columna vertebral, de la médula y del cerebro, etc. Pero es más prudente en estos casos consultar á un médico y seguir sus consejos.

## II

### APARATOS DIVERSOS

Ni los andadores, ni el carrito son de invención moderna.

Las estampas antiguas y los manuscritos, si se toma el trabajo de consultarlos, nos suministran en caso necesario modelos casi idénticos á los que se usan hoy.

(1) Doctor Bouchut: *Hygiène de la première enfance*, pág. 321.

En todo tiempo el ingenio de los hombres se ha puesto en tortura para inventar aparatos á fin de enseñar á andar á los pequeñuelos.

Estos aparatos son de dos clases, á saber :

Unos destinados á sostener al niño, como andadores, cinturones, etc., otros, como los carros de todas especies, tienen á la vez por objeto sostener al niño sobre sus piernas y facilitar sus movimientos en todas direcciones.

Los médicos se muestran unánimes en prohibir estas dos clases de aparatos que tienen el doble inconveniente de exponer al niño á contraer deformidades, y á retrasar el momento en que puedan marchar solos.

Para convencerse de esto no hace falta

la ciencia de los doctores; basta el sentido común.

En efecto, si el niño no se tiene de pie es que le



Fig. 90. — Carrito antiguo.

falta fuerza en las piernas para sostener el peso del cuerpo.

Si con el auxilio de andadores ó con el carro se le



Fig. 91. — La paseadora del duque de Borgoña.

obliga á mantenerse de pie, con eso no se le presta fuerza ninguna.

Además, si se trata del carro, las piernas sobrecar-

gadas con un peso excesivo se doblarán bajo su peso y deformarán.

Si el niño tiene fuerza para ponerse de pie y, sin embargo, no anda es que no sabe como conservar el equilibrio.

En tal situación, como los andadores suplen la facultad que le falta, no procura adquirir una cosa cuya privación no siente.

Además, como puede marchar en cualquier sentido que se incline, se acostumbra á tomar actitudes que le hacen cada vez más difícil guardar el equilibrio.

No son estos los únicos inconvenientes que tiene que soportar el niño.

Como, lo mismo los andadores que el carrito « le hacen inclinar el cuerpo hacia adelante, se hace al fin cargado de espaldas, la respiración no es regular, el pecho entra hacia dentro y los intestinos son comprimidos (1). »

De aquí resultan malas digestiones, fatiga del pulmón y otras cosas análogas.

El doctor Seraine dice también :

« Estos medios le comprimen el pecho, le hacen levantar los hombros y le causan mil molestias (2). »

El doctor Hufeland afirma « que nada predispone

(1) Doctor Duchaux : *Médecine domestique*.

(2) Doctor Seraine : *De la santé des petits enfants*, pág. 68.

tanto como eso á la deformidad de las piernas y de la columna vertebral (1). »

Añade que es preciso suprimir los jubones que molestan el pecho, lo aplastan y deforman las espaldas. El doctor Duchaux, en la obra ya citada, afirma

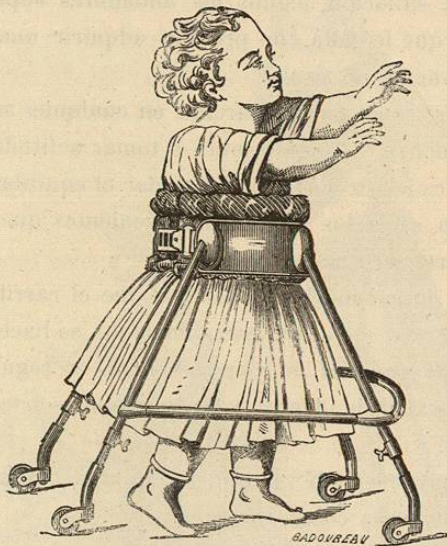


Fig. 92. — Carrito flamenco.

también que se expone á los niños á quedar débiles durante toda su vida ó á que adquieran una deformidad de las vértebras lumbares.

(1) Doctor Hufeland: *Conseils aux Mères*, pág. 87.

Estas son observaciones que toda persona dotada de buen sentido puede hacer fácilmente.

La única ventaja que ofrecen los andadores consiste en desembarazar á la madre ó á la nodriza del trabajo de tener al niño.

El carrito une á ésta, además, la ventaja de no necesitar vigilancia ninguna; el niño en su prisión movable, va y viene sin poder caer ni tocar á nada, porque todo se encuentra fuera del alcance de su mano, á causa de la anchura de la base (1).

Sin embargo, la madre y nodriza pagan sobradamente estas ventajas, si tales pueden llamarse, con el retardo que ocasionan al desarrollo del niño, debilidad de sus piernas, etc.

Diferentes autores recomiendan el cuadro hamaca del doctor Henriette de Bruselas, para proporcionar ejercicio á los niños.

Es una tela cuadrada sujeta á un bastidor ó marco que descansa sobre pies de altura desigual. En él se mueve el niño libremente, pero hay que tener mucho cuidado para que no caiga.

(1) El carrito usado en ciertas comarcas de España, se suele llamar *castillo*: es tan ancho por arriba como por abajo y tiene hacia el centro un asiento, para que el niño se siente y descansa. Se emplea además otro aparato alto y redondo, hecho de mimbres. Se llama *pollero* y es mucho más ancho por abajo que por arriba. Á causa de su ligereza el niño corre en él fácilmente.

(N. del T.).

Este aparato parece más bien á propósito para servir de lecho de reposo al niño.

Á nuestro entender lo mejor de todo es colocar al

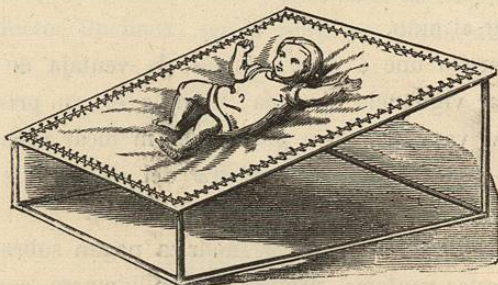


Fig. 93. — Cuadro hamaca.

niño en un tapiz ó alfombra extendido por el suelo. Allí tiene amplia libertad y no corre ningún peligro.

### III

#### CUIDADOS QUE HAY QUE TENER

El método de dejar á los niños completamente abandonados á sus propios esfuerzos es aprobado por la naturaleza igualmente que por los médicos.

Inmediatamente que sea posible quitar los pañales al niño durante el día, se le debe poner en el suelo

sobre una alfombra, piel, etc. Allí adquiere vigor y destreza arrastrándose con manos y rodillas.

El doctor Hufeland aconseja para ellos en este caso un césped secado por el ardor del sol; en el encuentran los niños condiciones de seguridad y pureza de aire.

También les conviene la arena seca y fina.

Aun cuando los niños se salgan jugando del tapiz al entarimado ó á las baldosas del pavimento, esto no puede hacerles daño, siempre que no se les deje largo rato.

Con volverlos á coger y colocarlos de nuevo donde estaban está todo arreglado.

El instinto que les impulsa á apoderarse de todo lo que hallan á su alcance, le excita á que se pongan primero de rodillas y luego de pie.

Es bueno ayudarles, presentando á sus miradas objetos que llamen su atención y proporcionándoles puntos de apoyo para llegar á los mismos.

Muchas veces semejantes tentativas y osadías infantiles vienen á parar en una ligera caída.

En tales casos, lo mejor de todo es tomarlo á broma y reirse para hacerle á su vez reir y considerar la cosa como un juego.

Es útil darles la mano para que se levanten y mantenerlos de pie; pero es preciso no obligarles á permanecer así mucho tiempo contra su voluntad. Hasta

es prudente dejarles que se apoyen libremente en la mano que se les da, á fin de que puedan soltarla cuando quieran.

Si se obrara de otro modo y se le obligara á permanecer de pie, semejantes ejercicios, en vez de fortificar al niño le debilitarían y se volvería perezoso y lleno de miedo.

El niño, como el hombre, siente continuamente el ansia de lo mejor; por eso nunca está contento con lo que tiene.

Sería pues una tontería empeñarse en enseñarle á andar. Cuando tenga fuerza suficiente el mismo instinto le obligará á ello.

Rousseau escribía en *El Emilio* lo siguiente :

« No se ha oído nunca decir que un niño bien formado y robusto haya dejado de andar, mientras que los niños estropeados lo son con mucha frecuencia porque han sido mal dirigidos. »

Los doctores citan unánimemente esta frase en apoyo de su autoridad.

Sin embargo, es difícil meter esta verdad en la cabeza de las mujeres del pueblo; así se ve con mucha frecuencia que sus hijos tienen las piernas torcidas, los pies vueltos hacia adentro, etc., precisamente por culpa de las madres.

Muchas veces la naturaleza, ayudada por una constitución robusta, suele reparar estos defectos; pero los

niños de clases ricas, más delicados y por lo tanto más débiles, necesitan generalmente aparatos ortopédicos.

De lo dicho se infiere que es necesario abandonar el niño á su instinto y á sus propias fuerzas.

Si su cuidado está confiado á personas mercenarias, hay que velar cuidadosamente á fin de que éstas no se empeñen en enseñarles á andar, y se contenten con prestarles la ligera ayuda que dejamos mencionada.

El niño entregado á sí mismo lucha incesantemente por satisfacer la necesidad de andar que le aguijonea.

Ni las caídas, ni los golpes, ni nada le hacen desistir de sus esfuerzos.

Aun frescas las lágrimas que le ha producido una caída, vuelve á renovar sus esfuerzos.

#### IV

##### PRECAUCIONES QUE HAY QUE TOMAR

El punto más esencial es que el niño esté calzado con zapatos proporcionados á su pie, más bien grandes que pequeños y que suban hasta el tobillo.

Mientras no hace más que arrastrarse, puede dejársele con los escaarpines ó botines de lana ó estambre.

Así tendrá el pie más abrigado y se incorporará más fácilmente á causa de la suavidad del calzado.

En este caso el zapato mejor hecho podría deformar

el tobillo, á causa de su relativa fortaleza y resistencia.

Los vestiditos deben ser bastante cortos á fin de que las piernas no se enreden y embaracen en ellos.



Fig. 94. — Niñera del duque de Borgoña.

Todos los médicos están unánimes en aconsejar esto.

Como las bragas-calzones, por ser demasiado anchas, impiden á veces la conveniente unión de las piernas, es preciso quitárselas de cuando en cuando en casa,

para facilitar los movimientos, por más que esto suele exponer á desagradables percances (1).

Es indispensable poner enrejados, redes, etc., en las puertas, entradas de escaleras, chimeneas, etc., para evitar peligrosos accidentes. Lo mismo se ha de hacer con las ventanas; pero lo mejor de todo es tenerlas cerradas.

En otro tiempo era costumbre general poner á los niños *chichoneras* en la cabeza, para evitar las consecuencias de las caídas (2).

Aun se ve en ciertas estampas del tiempo de Luis XIV al duquesito de Borgoña con la cabeza cubierta con una especie de *chichonera*.

Hoy apenas se usa, sobre todo en las grandes ciudades.

Los doctores Brochard, Gyoux, Seraine y otros muchos han creído deber condenar esta invención como inútil.

Unos y otros juzgan ó creen que la *chichonera* calienta y comprime la cabeza; si es dura le hace daño; y si blanda no le sirve de nada.

Según los indicados médicos, no están de más algu-

(1) En España se usan durante el día en vez de bragas, unos saquitos, llamados en Andalucía *cucos*, que se sujetan por medio de cordones y que no impiden en nada los movimientos del niño.

(N. del T.)

(2) En España es aún muy común el uso de la *chichonera*.

(N. del T.)



nos chichoncitos para enseñar al niño á tener prudencia y á desconfiar de las caídas.

Estas últimas son menos peligrosas de lo que pudiera creerse, á causa de la gran elasticidad de los miembros del niño. Generalmente siempre resulta de ellas más llanto que daño verdadero.

Desolladuras y chichones se curan pronto; las mismas fracturas se reducen con facilidad; pero en todo caso, cuando se trata de un accidente de alguna gravedad hay que llamar al médico.

Los accidentes que son más de temer en los niños no son los que ellos mismos se proporcionan, sino los que provienen de los descuidos, imprudencias y torpezas de las nodrizas. Se debe evitar con cuidado el coger á los niños por los brazos para levantarlos, porque como las coyunturas son tan débiles, sobrevienen con mucha facilidad las fracturas y lujaciones.

Cuando se quiere coger al niño, es preciso tomarlo con las dos manos por debajo de los sobacos.

« Algunas personas tienen la mala costumbre de levantar al niño bruscamente cogiéndole de la cabeza; á veces esta imprudencia ha tenido mortales consecuencias (1). »

El doctor Gyoux ataca también otra costumbre no menos funesta en los siguientes términos :

(1) Doctor Seraine : *De la santé des petits enfants*, pág. 69.

« Cuando el niño empieza á andar, se le coge de la mano y al hacerle saltar un charquito, escalón ó cosa parecida, se le causa una lujación en el codo, que si no es reducida á tiempo, puede constituir una imperfección incurable.

» Importa pues en estos casos levantar al niño cogiéndole por debajo de los brazos, para no exponerlo á un percance serio (1). »

Otro abuso se observa con frecuencia en las criadas y niñeras y es, que si el niño se siente fatigado y no quiere andar, lo llevan casi arrastrándole del puño hasta que lo tienen que coger en brazos ó hasta que vencido por el miedo ó el dolor, el pequeñuelo se decide á andar de nuevo.

Es preciso evitar con gran cuidado el dejar al alcance del niño cuchillos, tijeras, alfileres, agujas ó cosa por el estilo, pues esto puede dar lugar á gravísimos accidentes.

Lo mismo decimos de los líquidos perjudiciales y de los objetos que al romperse podrían herir al niño.

Á propósito debemos advertir que no hay que fiarse de la aparente impotencia en que los niños se encuentran para hacer algo malo.

Como todo lo desean y de todo se quieren apoderar,

(1) Ph. Gyoux : *Éducation de l'enfance*, pág. 192.

sobre todo si se trata de cosas nuevas y que llamen su atención, se ven casos en que realizan prodigios de agilidad para conseguir su objeto.

## QUINTA PARTE

### LA ALIMENTACIÓN

---

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### Alimentos diversos.

##### I

##### LÉCHE

La leche es el alimento por excelencia para el niño desde su nacimiento hasta el segundo año.

Durante largo tiempo sus órganos no pueden sobrellevar otro y cuando llega el instante en que se le empieza á hacer comer otras cosas, todavía sigue siendo la leche el mejor alimento que para él existe.

La ciencia ha demostrado que existen en la leche todos los principios que sustentan el cuerpo humano, en una proporción y bajo una forma perfectamente adecuadas á la organización del niño.